

## EL PACIFISMO DE GABRIELA MISTRAL. ERRADICAR EL ODIOS Y SU DECLARACIÓN ZOOLOGICA<sup>1</sup>

### THE PACIFISM OF GABRIELA MISTRAL. ERADICATION OF FORMS OF HATE SPEECH AND ITS ZOOLOGICAL DICTUM

Magda Sepúlveda Eriz

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

[msepulvu@uc.cl](mailto:msepulvu@uc.cl)

<https://orcid.org/0000-0002-7338-7280>

**RESUMEN:** Gabriela Mistral vivió la Primera y la Segunda Guerra Mundial, eventos que motivaron sus reflexiones sobre cómo el odio se gesta a través del lenguaje. Este pacifismo se puede pesquisar en una serie de recados, conferencias y artículos de prensa. En estos textos se describe el odio como droga, silencio y xenofobia. La escritora rechaza la divulgación del odio en ideologías que funcionan como drogas, tales como el patriotismo bélico y el nazismo, los que considera farmacopeas de “garra de acción directa”, actuando como aves de rapiña. Al contrario, llama a desarrollar una actitud más afín al “huemul”, que se salva sin ir a la pelea, por medio de la cordialidad y la inteligencia para avizorar el peligro. Para Mistral, la construcción de una convivencia armónica requiere posicionar el significante “paz” en todo entorno discursivo, incluso cuando no estén las condiciones para ello. Desde su punto de vista, el silencio en tales

---

<sup>1</sup> Este artículo forma parte del proyecto Anillos, ATE 220054, “Patrimonio, género y territorio”. Una primera versión fue leída en el Simposio “Gabriela Mistral y la educación para la paz”, organizado por el Centro UC para el diálogo y la paz de la P. Universidad Católica de Chile, 2 de mayo del 2024.

situaciones denota necesidad o malicia. Por último, identifica a la xenofobia como un oponente para la paz, cuyas raíces provienen de la soberbia de no necesitar a quienes son diferentes para construir una cultura más plural y amigable.

**PALABRAS CLAVES:** Mistral, paz, pacifismo, xenofobia, nacionalismo, racismo.

**ABSTRACT:** Gabriela Mistral lived through the First and Second World Wars, events that motivated her reflections on how hatred is fostered through language. This pacifism can be observed in a series of *recados*, lectures, and press articles. In these, she describes hatred as a drug, silence, and xenophobia. The writer rejects the spread of hatred in ideologies that function like drugs, such as warlike patriotism and Nazism, which she considers pharmacopeias of “direct-action claw”, like birds of prey. On the contrary, she calls for developing an attitude more akin to the “huemul”, which saves itself without going into battle, through cordiality and the intelligence to foresee danger. For Mistral, building harmonious coexistence requires positioning the signifier “peace” in every discursive environment, even when conditions are not conducive to it. From her perspective, silence in such situations denotes foolishness or malice. Finally, she identifies xenophobia as an opponent of peace, whose roots stem from the arrogance of not needing those who are different to build a more plural and friendly culture.

**KEYWORDS:** Mistral, peace, pacifism, xenophobia, nationalism, racism.

**Recibido:** 29 de mayo de 2024

**Aceptado:** 4 de noviembre de 2024

## INTRODUCCIÓN

Durante los siglos XX y XXI, la humanidad ha creado guerras en algún territorio. Digo “ha creado” porque las guerras no son naturales. Gabriela Mistral vivió tanto la Primera como la Segunda Guerra Mundial, lo que motivó sus reflexiones sobre el pacifismo. La poeta efectuó continuamente, como vamos a analizar, diatribas contra los discursos bélicos fundados en el odio y polemizó con su naturaleza discursiva, es decir, con cierto uso del lenguaje que motiva la hostilidad.

Los textos que vamos a considerar para este análisis del pacifismo de Mistral son, en orden cronológico de aparición: “El patriotismo de nuestra hora” (1919), publicado en la revista de Punta Arenas, *Mireya*, que ella creó; “El placer de servir” (1922) publicado en la revista *Lectura* de Santiago, que tuvo solo siete números entre 1922 y 1923; el recado “Menos cóndor y más huemul” (1925), publicado en *El Mercurio* de Santiago; “Suecia y la Paz” (1947) escrito en California; “Sobre la paz y la América Latina” (1949), mensaje enviado al Congreso de la Paz celebrado en México ese mismo año, pero al cual no pudo asistir por motivos de salud; “La palabra maldita” (1950), escrito en México y publicado en 1951 en la revista de Costa Rica, *Repertorio Americano*; su conferencia en agradecimiento al recibimiento de su grado de Doctor Honoris Causa en la Universidad de Chile (1954); e “Imagen y palabra en la educación” (1956), discurso realizado en Nueva York.

Este corpus de la prosa ensayística de Mistral, ha sido descrito por la estudiosa Claudia Cabello Hutt como gesto central para posicionarse como intelectual pública:

Desde el comienzo, la prosa ensayística resulta ser un arma de doble filo para Mistral. La publicación de sus primeros textos la dan a conocer en su región, pero también le trae consecuencias negativas en su desarrollo profesional. Sus escritos, tachados por algunos, como el capellán de la escuela de La Serena, como paganos y, por otros, como socialistas, son la razón por la que se le impide ingresar a la Escuela Normal de La Serena. (2007, p. 58)

En este sentido, la prosa ensayística mistraliana es una toma de posición intelectual que rehúye la neutralidad y el cálculo oportunista. Es decir, el lenguaje, para ella, es un terreno de disputas por el signo en el cual decidió participar; de manera que cuando se pronuncia sobre la paz no teme adquirir una posición que la indisponga con otros.

La paz era un significativo jalonado por múltiples versiones en la circunstancia histórica de Mistral. Una de las luchas por la paz era encabezada por el líder indio Mahatma Gandhi, quien propuso la oposición no violenta al colonialismo inglés. Una constancia de la admiración de Mistral por Ghandi es la carta recopilada por Gladys González:

Dear Mme. Mistral:

Your regard for our leader Mahatma Ghandi is well Know. It is therefore a great pleasure to me to send you a copy of his portrait I did years ago. I shall deem it a privilege if you accept it as a present from me.

With kind regards,

Yours sincerely,

Pulinbihari Dutt. (Mistral, 2020b, p. 9)

El remitente le anuncia el envío del retrato de Ghandi a Mistral y expresa que es bien conocida su admiración por el líder. También Mistral sentía afinidad con el poeta Rabindranath Tagore, a quien le dedica un estudio en la edición publicada en Chile de *Desolación* (1923). Tagore, Premio Nobel de Literatura (1913), había rechazado el título de Caballero de la Orden del Imperio Británico en 1919, por oponerse a una masacre producida ese año. El mundo indio, al cual Mistral fue cercana en pensamiento<sup>2</sup>, lideraba

---

<sup>2</sup> La primera sociedad de meditación yogui de Chile, Suddha Dharma Mandalam, adquirió su personalidad jurídica de derecho privado en 1927. Esta sociedad fue fundada en India con el mismo nombre en 1915 y se divulgó a través de la revista *The Theosophist*, órgano oficial de la Sociedad Teosófica, cuya sede principal estaba en India. La revista *Ercilla* del 28 abril de 1939 publica la noticia “Hay una sociedad yogui: la Mistral es socia; cree en la reencarnación”, que da cuenta de la cercanía de Mistral con estas corrientes de pensamiento.

una perspectiva de las discusiones sobre la paz y este deseo de rechazar toda forma de cólera va a estar presente en los escritos de Mistral sobre el tema.

Para guiarnos sobre cómo consideraremos el problema de la paz, nos acercaremos al filósofo estadounidense Nelson Maldonado-Torres, quien desarrolla la noción “el paradigma de la guerra”, en relación a la naturalización del belicismo como un modelo de origen europeo. Para este pensador, la experiencia de 1492 da origen a la Europa moderna con tres actos centrales: el “encuentro” con América y la expulsión de los judíos y los musulmanes. A partir de allí se crea una forma belicosa de entender el mundo, dividido binariamente entre “maestros” y subordinados racializados:

In modernity, geopolitical space, intersubjective relations, economic activity, and the production of knowledge form a nexus of power oriented by imperatives of domination and control that mirror the logic of a division between masters and slaves. [The] year 1492 is a crucial point for understanding the constitution of the episteme and social order that I define here as paradigm of war. (2008, p. 3)

Para Maldonado-Torres este paradigma de la guerra fue tan naturalizado que llegó a comprenderse como el orden normal de las cosas, en el cual había siempre un “otro” que debía ser sometido. Por el contrario, la forma de lograr la paz, propone, sería un diálogo entre diversas epistemes, donde “The consistent opposition to the paradigm of war includes the exploration of an alternative geography of reason, one that allows us to think about human and natural reality without Eurocentric or nationalist prejudices” (2008, p. 18). Desde este paradigma, donde la guerra está vinculada al eurocentrismo y al nacionalismo, analizaremos los textos de Mistral sobre la paz e iremos integrando lo que la crítica ha dicho sobre algunos de estos aspectos.

Un escrito en la prensa santiaguina será central para entender el pacifismo de Mistral y su forma de apartarse del nacionalismo bélico. Se trata del recado “Menos cóndor y más huemul”. Este texto fue escrito al fragor de los debates de 1925, cuando

Chile iba a ejercer el voto directo para Presidente de la República por primera vez. Arturo Alessandri dejaba la presidencia y el poeta Vicente Huidobro era uno de los candidatos. Los otros eran Emiliano Figueroa por los conservadores y José Santos, por los progresistas. La discusión sobre cómo concebir Chile era preferentemente un debate de hombres, al que Mistral entra lateralmente a través de este recado.

En “Menos cóndor y más huemul”, Mistral reflexiona sobre los símbolos del escudo chileno, declarando no tener simpatía por el cóndor:

Yo confieso mi escaso amor del cóndor, que al fin es solo un hermoso buitре. [Tanto] ha abusado la heráldica de las aves rapaces, hay tanta águila, tanto milano en divisas de guerra, que ya dice poco, a fuerza de repetición el pincho ganchudo y la garra metálica. (2020d, p. 293)

La poeta sitúa al cóndor en el mismo paradigma del águila y del milano. Si bien el cóndor está en el emblema chileno, el águila se hace presente en el símbolo estadounidense y el milano, en la insignia oficial de Italia. Estas aves son metáforas del carácter bélico de las ideologías nacionales. En 1925, un caudillo militar llamado Carlos Ibáñez de Campo aspiraba también al sillón presidencial. Ese patriotismo confrontacional está simbolizado por el cóndor. Recuérdese el nombre “Operación Cóndor” (1975-1983) para la caravana destinada a eliminar a los partidarios de un camino al socialismo en América Latina. Además, la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) de Pinochet usaba el símbolo de la garra metálica del cóndor como logo. Sin duda, apartarse del cóndor en el tiempo de 1925, y hasta hoy, día separa posiciones. Mistral nos invita a distanciarnos de esa garra metálica, propia de la actitud del cóndor.

Contraria a la actitud militar del ave de rapiña, Mistral destaca al huemul, quien “se salva a menudo sin combate” (2020d, p. 294). ¿Por qué se salva sin ir al conflicto directo? Mistral lo explica:

Lo defiende la finura de sus sentidos: el oído delicado, el ojo de agua atenta, el olfato agudo [con] la inteligencia que le vuelve un poder inefable. [Entre] la defensa directa del cóndor, el picotazo sobre el lomo del caballo y la defensa indirecta del que se libra del enemigo porque lo ha olfateado a cien pasos, yo prefiero esta. [Pacíficos] de toda paz en los buenos días, suaves de semblante, de palabra y de pensamiento. [Algunos] héroes nacionales pertenecen a lo que llamaríamos el orden del cóndor; el huemul tiene paralelamente los suyos, y el momento es bueno para destacar estos. (2020d, pp. 294-295)

El linaje del huemul es descrito a través de un “oído delicado” que le permite escuchar, tratando de comprender la forma de concebir la realidad que alguien está expresando. Además, tiene “ojo de agua”, mostrando su capacidad de conmoverse por lo que escucha o por lo que sucede a otro. Su inteligencia, tal como denota su etimología, *intelligere* (Corominas, 1987, p. 338), le permite “inter-leer” e “inter-ligar” las situaciones libremente y por ello puede optar por la defensa indirecta, al contrario del automatismo confrontacional.

El cóndor<sup>3</sup> escoge la confrontación directa como el “picotazo sobre el lomo de caballo”. Esta ave, con la garra y el pico, se torna una metonimia de la agresividad de los Estados nacionales, de ese patriotismo bélico que rechaza todo lo diferente y que disgusta a Mistral. La escritora admiraba a Bolívar porque pensaba en una comunidad de integración de naciones, tal como lo demuestra el estudio de Gabriel Farías y Juciane dos Santos:

---

<sup>3</sup> La orden del cóndor especificada por Mistral identifica una auténtica trama de significantes del odio, rastreable en diversas manifestaciones de la cultura chilena. El “picotazo” aparece incluso en el galanteo violento poetizado en la canción folklórica chilena “El pavo”, cuya letra dice: “El pavo con la pava se picotean / se picotean / la pava no permite / que le hagan rueda / Se la hace el pavo / en una vuelta y otra / se ha puesto bravo / se ha puesto bravo” (Pizarro, 1962). O la “acción directa”, la sociabilidad entendida como enfrentamiento, forma de vínculo que se aprecia en la cueca del Guatón Loyola: “combo que se perdía lo recibía el guatón Loyola / Quedó como cacerola / comadre Lola, el Guatón Loyola” (Droguett, 1957).

Mientras Napoleón buscaba expandirse a través de la colonización, es decir a través del expansionismo puro, Bolívar, por su parte buscaba la concreción de un proyecto internacionalista, de unión de diversos Estados a través de la cooperación y no de la supremacía de un país sobre los otros. [El] proyecto de Bolívar y de la misma Gabriela Mistral, es un proyecto ético-político, de una república moral que pueda descolonizar al pueblo gracias a la unión de los colonizados en la lucha por su liberación. (2018, p. 422)

El Estado nación requiere de un patriotismo bélico expansionista que busca someter a otros mediante la fuerza, aplicando la garra y el picotazo del cóndor.

Por el contrario, la orden del huemul se salva de la violencia por avistarla de lejos y retirarse con una diplomacia ejemplar. El huemul es un ciervo cuya figura fue construida por Mistral como una metáfora de una forma de pertenecer a la comunidad. Esta figura la acompañó toda la vida<sup>4</sup>. En su gran poemario inconcluso, y por eso póstumo, *Poema de Chile*, el huemul ocupa un lugar central. Soledad Falabella aprecia que “ocurre un fenómeno de mucha importancia para la estructura del *Poema de Chile*, se produce una confluencia entre la figura de Yin y la del ciervo, uno de los personajes que participa de la trama del Poema” (2003a, p. 50). Yin- Yin, su hijo de carne y/o de corazón se había suicidado en 1943, por lo que esta asimilación entre él y el ciervo connota la ternura de los que no tienen la actitud bélica.

Desde esa ternura y actitud que potencia la escucha, Mistral propone abandonar la admiración a los cóndores y su belicismo del picotazo y la acción directa, para

---

<sup>4</sup> Esta humildad del huemul también se relaciona con la sencillez de la poeta. Mistral habitó la población Huemul, entre 1921 y 1922, un barrio obrero ubicado en la parte sur de Santiago. Su casa estaba en la calle Waldo Silva número 2132, que era parte de una manzana de viviendas económicas, correspondientes a una política de Estado. El conjunto comenzó a construirse en 1911 y en 1918 quedó completado con la entrega de un pabellón de asilo maternal, otro de asilo infantil, un hospital de niños y una biblioteca ([www.monumentos.gob.cl](http://www.monumentos.gob.cl)). Además, el Liceo al que fue invitada a ocupar el rol de directora (actual Liceo Teresa Prats), queda a pocas cuadras de ese lugar. La urbanística del barrio coincide con las preocupaciones de Mistral.

sustituirlo por el amor a los huemules, “pacíficos de toda paz en los buenos días” (2020d, p. 294), cultivadores de una ética del saludo, entendida como esa acción primera de reconocimiento hospitalario del otro como humano. Este pacifismo de Mistral, la lleva a denunciar las estrategias bélicas de la orden del cóndor: el odio diseminado como droga, acidia y xenofobia.

### 1. EL ODIOS DISEMINADO COMO DROGA

Mistral lucha contra el odio, al que comprende como un discurso que no acepta ser puesto en duda, y que coloca a su cuestionador del lado del demonio. Ella observa este binarismo del odio en el nazismo y en el patriotismo militar. Estos movimientos reducen a cada subjetividad a la expresión de una etnia o una idea política. Como dice Maldonado-Torres, este es el paradigma de la guerra: “The paradigm of war can be characterized in terms of the privilege of conflict or the celebration of the reduction of the singularity of individual entities and subjects to the generality of the concept, to Being, to an ethnos, or to a totality in philosophical reflections” (2008, p. 3). Esta ideología de la hostilidad es, para Mistral, lo que propaga la Alemania nazi. La autora pone atención a que los nazis hacen funcionar el odio como un narcótico que adormece a multitudes:

Los totalitarismos son una especie de reparto general de drogas, hecho en un millar de puestos nacionales. Hay drogas para fortalecer a los flacos, para embriagar a los no imaginativos, para vencer a los sobrios, [p]ara olvidar los decálogos, para volatizar la historia leída y la vivida. [A] la distribución fueron casi todos y cogieron la pócima de frascos iguales y de marca única: la suástica. (2020g, p. 508)

Mistral caracteriza al hitlerismo como una droga, en tanto saca al individuo de su estado de conciencia y lo lleva a una visión alterada de la realidad. La fantasía que provoca el odio nazi o cualquier odio consiste en interpretar la realidad de manera

totalitaria, mediante un culpable o chivo expiatorio<sup>5</sup>, el cual debe ser expulsado o aniquilado. El odio, visto por Mistral, es la anulación de la duda y la libertad sobre el sujeto o la comunidad despreciada. De esta manera, para la escritora, los totalitarismos funcionan como una droga, donde todo el malestar se explica y se resuelve en torno a una víctima.

El nazismo comparte, para Mistral, esa farmacopea del odio con el patriotismo bélico. Ya finalizada la Primera Guerra Mundial, la poeta llama a repensar el patriotismo para distanciarlo de su imaginario bélico. Su artículo de 1919 se titula “El patriotismo de nuestra hora” y lo define como el “patriotismo de la paz”. Ella se pregunta: “¿Cuáles son las virtudes que exige a sus fieles el nuevo patriotismo?” y responde:

Primero, el trabajo, la actividad como deber de todos, pero desarrollada con alegría, para lo cual ha de perder lo brutal que tienen ciertas faenas del amor al territorio y a la cultura que allí se ha gestado. La segunda virtud de este patriotismo ha de ser la elevación de la cultura. [Y] hay que pensar que negarle cultura a un país es como negarle el alma a un hombre. [La] tercera virtud del patriotismo de la paz ha de ser la simpatía por el mundo, precisamente lo opuesto de lo que suelen predicarnos los hombres del odio. Somos un pequeño pueblo, todavía en formación, que necesita de todos. (1977, pp. 160-161)

La escritora asocia el “patriotismo de la paz” con el “necesitar a todos” y tener “simpatía por el mundo”. Mistral está promoviendo la importancia de los otros, es decir, entender que la riqueza de los territorios se construye por la pluralidad de formas

---

<sup>5</sup> El filósofo Slavoj Žižek plantea que el chivo expiatorio es una fantasía para impedir que surja la falta constitutiva, o el poco asidero en los datos, de determinada ideología y no reconocer las contradicciones de la propia sociedad: “el judío es un intruso que introduce desde fuera el desorden, la descomposición y la corrupción del edificio social –como si fuera una causa real exterior cuya eliminación haría posible la restauración del orden, la estabilidad y la identidad” (1992, p. 175).

de vivir. Lo contrario, el bastarse a sí mismo, es bélico. Mistral practica la humildad en oposición a la soberbia, siguiendo a San Francisco<sup>6</sup>.

El patriotismo militar está anudado a la violencia, pues, según la escritora, parte de la premisa de que el hombre es el lobo del hombre. Llama a esta idea “la declaración zoológica” y al respecto dice: “Las mejores conciencias del mundo sean cristianas, sean laicas, rechazaban con rubor la vieja declaración zoológica de que la guerra es el estado natural del hombre” (2020f, p. 494). Esta declaración mistraliana está en abierta disputa con los sostenedores hobbesianos<sup>7</sup> de la guerra, para quienes la condición humana es bélica y solo un Estado absolutista o poder fuerte los puede controlar. Mistral criticó la Italia fascista de Mussolini y fue rechazada como Cónsul Particular a Elección (1932) por el Duce, quien no aceptaba mujeres diplomáticas.

La guerra es la consecuencia del discurso del odio para Mistral. Desde su punto de vista, el significante del odio anula al sí mismo que lo pronuncia, generándole el mismo efecto que la droga. El que ha consumido esta farmacopea ve todo distinto, alucina. Para la escritora, todas las ideologías actúan como una droga. Quizás por ello no militó nunca en un partido político. Tal vez esta sea la razón de por qué Mistral representa un ícono para jóvenes desilusionados de la política. Puede ser que este sea el motivo que condujo a la dictadura militar chilena a destacarla, ya que, en esa época, siguiendo a la crítica Soledad Falabella, “públicamente su figura es percibida como la de una matrona autoritaria y seca” (2003b). Mistral desconfiaba de las ideologías, estaba en el asunto indígena<sup>8</sup>, más que en sistemas de pensamiento que consideraba lejanos, “casi lunares”, como expone en 1949 para “El congreso de la paz” celebrado en México:

---

<sup>6</sup> Mistral apreciaba tanto las enseñanzas de San Francisco que escribió *Motivos de San Francisco* y legó los derechos intelectuales de su obra a la Orden franciscana.

<sup>7</sup> El filósofo Thomas Hobbes sostuvo en su libro *Leviatán* (1651) esta teoría de un Estado fuerte como el monstruo Leviatán para apaciguar las rencillas entre humanos y ofrecerle seguridad a cada individuo.

<sup>8</sup> El crítico Grínor Rojo sostiene que el indigenismo es para Mistral “una de las grandes avenidas de la denuncia social” (2017, p. 130).

Nunca me allegué a un solo problema latinoamericano sino como la criolla que soy, planta indígena marcada por su suelo en cada raíz y en cada rama de ser. [No] creo en ninguna forma de vida personal y colectiva para nosotros que deba venirnos como paquete postal desde tierras e ideologías lejanas, y casi lunares. Para bien o para mal nuestro, dominan en el mestizo y en el indígena de la América una sensibilidad y un sentido de la vida estatal y familiar que nos es peculiar y esta originalidad tenaz nos invalida para la adopción de ideologías políticas y módulos de vida remotos. (2020e, p. 591)

La poeta asume su “yo, planta indígena” y construye un “nosotros” a partir de estar afincados en un territorio. No es menor que, para metáfora de sí misma, se llame “planta indígena marcada por su suelo” porque con ello fabrica una formación política en vínculo con lo vegetal y lo animal, perspectiva más cercana a las comunidades indígenas que a las ideologías ciudadanas. Además, la escritora señala que las ideologías vienen “como tarjeta postal”, es decir, como mensajes de quien no vive en ese territorio. Mistral opta por el sentido de la “vida estatal y familiar”, que refuerza lo local, un espacio donde los rostros son reconocibles. Su pensamiento es validar al humano con el que se ha encontrado de frente. Ella rechaza el “picotón” que viene desde la altura y hiere un lomo, esa acción directa es capaz de tanta violencia porque no hay encuentro con rostros.

En 1950, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, la escritora reflexiona sobre el sentido de la paz, llamándola “la palabra maldita”, porque quien la emplea es tachado de “hombre alquilado” por alguna idea (2020c, p. 159). A su vez, nadie la menciona cuando la “tierra pardea de uniformes” (p. 159). Mistral muestra aquí su rechazo al oficio que cree que, para la paz, es necesaria la guerra. El patriotismo crea engrandecimientos inapropiados, como ennoblecer la sangre derramada y así indicar el camino opuesto a la paz. Reflexionando sobre la Primera Guerra Mundial, la escritora dice:

Después de la carnicería de 1914, la palabra ‘paz’ saltaba de las bocas con un gozo casi eufórico: se había ido del aire el olor más nauseabundo que se conozca: el de la sangre, sea ella de vacuno, sea de insecto o sea la llamada ‘noble sangre del hombre’. (2020c, p. 159)

La expresión “noble sangre del hombre” está entrecomillada por la autora, mostrando su distancia con este cliché del lenguaje, haciéndonos detenernos en que esa expresión justifica la muerte de los que van a la guerra.

En Mistral, proclamar la guerra es enunciar visiones absolutas de la realidad, donde el odio se convierte en un modo de decir que esconde el garrote mediante una forma discursiva embellecida. En 1954, casi tres años antes de su fallecimiento, afirma, ante los intelectuales de la Universidad de Chile, que este sentimiento hostil posee un discurso engañoso:

Ahora que el odio corre el mundo vuelto ideología, llevando encima hermosos nombres propios y blandiendo u ocultando el garrote y el lazo [es] preciso que aquellos cuyo oficio es el de pensar por encima del compromiso y la casta, se pongan a enmendar y a rectificar a toda prisa.

¿Qué es esto de que la hostilidad posea hermosos nombres? El odio tiene lindos ropajes, promete luchar contra las maldades del mundo y se viste con ese traje, pero cuando queda en paños menores, en cada pierna y cada brazo lleva un garrote, una pistola o un cuchillo. Mistral nos invita a reconocer las investiduras del odio, indicando que la función de los intelectuales es desenmascararlo.

## **2. ODIO, ACIDIA Y SILENCIO**

El camino de la paz sería, para Mistral, integrar la orden de los huemules y hacerlo “voceando” la palabra paz, porque esta no se construye en el silencio. Por ello,

Mistral afirma “No es vil la prédica de la paz; tampoco es infantil; ella no indica falta de virilidad en aquellos pueblos que la tienen como el mayor de sus bienes” (2020e, p. 590). Mistral disputa con aquellos que dicen que la paz es un asunto de ingenuos, infantiles o una de falta de virilidad. Para Maldonado-Torres, hay una asociación entre guerra y patriarcado: “the paradigm of war is deeply connected with the production of race and colonialism as well as by the perpetuation, expansion, and transformation of patriarchy” (2008, p. 4), donde “the feminization of enemies as symbolic domination” (p. 219) es parte del paradigma de la guerra.

Este *dictum*, “el llamado a la paz es falta de virilidad”, es una sentencia con la cual Mistral polemiza, proponiéndonos reflexionar sobre cómo la conducta bélica es asociada a un tipo de masculinidad. Y esa forma legitimada de ejercer la virilidad está cuestionada por Mistral, en tanto la asocia a la violencia. La escritora logra que se preste atención a este problema del género que, en el siglo XXI, la antropóloga Rita Segato denuncia, al afirmar la relación entre guerra y virilidad:

La masculinidad está más disponible para la crueldad porque la socialización y entrenamiento [lo] obliga a desarrollar una afinidad significativa [entre] masculinidad y guerra, entre masculinidad y crueldad, entre masculinidad y distanciamiento, entre masculinidad y baja empatía. (2018, p. 13)

Ese entrenamiento en la pelea y en lo bélico que había sido visto de manera natural en el siglo XX, es cuestionado por estas dos mujeres intelectuales, la poeta y la antropóloga. De manera que Mistral, al mostrar la asociación entre virilidad hegemónica y la falta de paz, se adelanta varias décadas a las teorías sexo-genéricas contemporáneas.

Apartándose de la idea de feminización del enemigo hecha por los discursos bélicos, la escritora promueve vocear la paz incluso cuando ha terminado el conflicto bélico. ¿Cómo se habla de paz después de una guerra? La guerra no parece terminar

con el cese al fuego, sino con la manera de vivir de los bandos que estuvieron en contra. Mistral se pronuncia sobre esos momentos de siguiente modo:

Hay que seguir voceándola día a día, para que algo del encargo divino flote, aunque sea como un pobre corcho sobre la paganía reinante. [D]igámosla cada día en dónde estemos, por donde vayamos, hasta que tome cuerpo y cree una militancia de la paz, la cual llene el aire denso y sucio y vaya purificándolo. (2020c, p. 162)

Lo primero que habría que advertir es que la poeta dice “vocear”, esto es, hablar en público y no sólo en el espacio privado del hogar. En este caso, “vocear” es superar el miedo que lleva al silencio. La escritora llama a una militancia por la paz que consiste en posicionar esta palabra “como un corcho”, o sea que el vocablo esté en la superficie, liviano, grácil, gentil y persistente.

Vocear la paz es también defender de manera pública a las víctimas. Mistral da cuenta del silencio que se guardó cuando a Thomas Mann le quitan el doctorado honoris causa en la Universidad de Bonn en la Alemania nazi. Ella recupera las palabras de Mann: “No fuimos ofendidos solo por los hitlerianos en camisa. La Alemania civil, la profesional, incluso la cristiana, nos abandonó a las furias” (2020g, p. 506). El escritor alemán pone atención a la mudez guardada frente a la injusticia, señalando que el silencio es a veces una ofensa. Mistral emplea su palabra en 1945, en la revista *Repertorio Americano*, para defender a Mann.

La poeta nos anima a hablar cuando la orden del odio es callar. En estas situaciones, pronunciarse es desobedecer el criterio de la mayoría. Ella invita a que no dejemos aislados a los que se manifiestan en contra de la mayoría, como Mann, “Y así solo quedó ahí dentro el escritor que no adulaba a los dueños de la hora, a los señores de la circunstancia” (2020g, p. 506). Estos dueños de la hora serían los que imponen lo que es correcto de decir, lo cual, para Mistral, funciona como una droga, por eso “Einstein y Mann, sin necesidad de acercarse, aspiraron en el aire el hedor de la

farmacopea tribal [porque] Alemania era el Orfeo del mundo” (2020g, p. 509). “Hedor tribal” llama Mistral a esa forma de establecer sociedad, donde lo que se instala como verdad política no puede ser puesto en duda sin ser llevado al coliseo.

El aliado del odio, junto al secuestro de la palabra, para Mistral, es la acidia, flojera, desidia o desinterés. Ella valora construir un “mundo sin odio y sin acidia” (2020f, p. 494), para lo cual, a su vez, es necesaria la palabra pública. La acidia está afiliada a la desidia y a la falta de deseo, en tanto las tres palabras tienen la misma etimología latina de “*desīdium*” (Corominas, 1987, p. 208). Entonces, la acidia, esa falta de deseo por hablar y construir comunidad va anulando la paz. El silencio es inercia: “el silencio y la inercia [solo] se llamarían necesidad o malicia” (2020e, p. 591).

La desnaturalización de la guerra forma parte de la visión mistraliana sobre la paz, es decir, la escritora renuncia a considerar la guerra como parte del destino humano e invita a no educar a los niños en esa lógica:

Creyendo yo, desde la raíz de mi conciencia, que esta profesión de fe pacífica representa un deber vertical, yo estoy dando aquí el testimonio que me dicta mi amor de maestra por los niños que crecen y cuyas almas no deben ser torcidas por ninguna ideología que considere la guerra como “fatalidad histórica” ni estime la paz como un mero paréntesis de reposo entre dos jornadas de sangre. (2020e, p. 590)

Mistral forja la paz como “deber vertical”, como “encargo divino” (2020c, p. 162). Mientras la conciencia belicista entiende la guerra como un estado natural, la Premio Nobel de Literatura concibe la paz como el estado natural y atribuye a los y las profesoras la educación de este precepto como lógica para la vida humana.

Los y las maestras tienen un gran rol en apartar el odio de los corazones, según Mistral. Y eso se logra sirviendo y enseñando a servir:

Toda la naturaleza es un anhelo de servicio. Sirve la nube, sirve el viento, sirve el surco.

Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú; donde haya un esfuerzo y todos esquiven, hazlo tú.

Sé tú el que aparte la piedra del camino, el odio entre los corazones y la dificultad del problema.

Hay una alegría de ser sano y de ser justo. Pero hay, sobre todo, la hermosa, la inmensa alegría de servir. (2020a, p.183)

En este texto, servir es descrito como estar en un vínculo de interrelaciones: así la nube sirve a la lluvia y el agua a la siembra. El texto es instructivo de cómo servir, desde plantar un árbol hasta apartar el odio entre las personas y las comunidades. Estar dispuesto a ejecutar estos servicios es cerrarle la puerta a la soberbia<sup>9</sup> y a la guerra.

### 3. ODIO Y XENOFOBIA

En opinión de Mistral, el tercer impedimento para la paz, al lado del patriotismo bélico y el silencio, es la xenofobia. Maldonado-Torres liga la xenofobia al nacionalismo, bajo el entendido de que la creación de comunidades que comparten la misma lengua y la misma historia, como se ha definido lo nacional, excluye inmediatamente al extranjero: “This way of understanding sociality arguably emanates from the inability to conceive of exteriority and multiplicity other than according to the categories through which we understand the relations between an isolated subject and things” (2008, p. 64). El nacionalismo hace actuar a un grupo como uno homogéneo y excluir toda diferencia.

La autora había culpado del suicidio de Yin Yin a la xenofobia de los muchachos de ese colegio en Petrópolis (Brasil). En una carta que escribe, con destinatario conjunto,

---

<sup>9</sup> Para elaborar la relación entre el odio y la soberbia, véase el libro de Kolnai, Aurel. (2013). *Asco, soberbia, odio. Fenomenología de los sentimientos hostiles*. Madrid: Encuentro.

a Victoria Ocampo, a Emma Cossio Villegas, al Dr. Pedro de Alva y a Margot Arce, explica las causas de la ingesta de arsénico:

La razón de más cuerpo y la más inmediata es la banda de malvados que lo maltratan de palabra en un colegio odioso, lleno de xenofobia [...]. Le decían “el francés” con un dejo de burla [le] reían su pequeña joroba que no pasaba de un lomito doblado. [Él] no sabía cómo un extranjero, aun siendo familia de un Cónsul, siempre resulta un intruso o un vagabundo para el de adentro. (1943)

No se sabe si esta es una de las razones del suicidio o es una forma de explicarse los hechos para Mistral. Lo que sí es observable es que, para la autora, la xenofobia puede tener consecuencias funestas.

Una década más tarde del suicidio de Yin Yin, la xenofobia sigue siendo una preocupación para Mistral. Ella liga la xenofobia al “orgullo racial”, lo que constituye un camino hacia la idea distorsionada de la superioridad étnica. Además, la escritora nos hace ver que el “orgullo racial” es algo antiguo y añejo:

Existe un odio velado o desnudo, sordo o confeso, que hace un trabajo de zapa y daña calladamente la vida de algunos pueblos. [En] las instituciones que se llaman a sí mismas grandes o ilustres, suele verse y bastante desnudo, lo que ellas mismas llaman el orgullo racial o nacional, especie de industria que corresponde a un periodo añejo que no se ha realmente liquidado. [Se] trata de la xenofobia. (1979, p. 195)

Mistral describe el “orgullo racial o nacional” como una industria, tal como había caracterizado al odio, en tanto corresponden disvalores fabricados, producidos, y no naturales en el humano.

La industria de la xenofobia penetra las instituciones más letradas, transformando al ser humano en un cazador de humanos, volviéndose maltratador de “negros” o nazis, que son las dos menciones de Mistral. La xenofobia le gana a la ciencia y a la cultura, que puede incluso penetrar en las universidades:

Qué significaba ese rencor, esa rabia furiosa que no respetó escuelas, museos ni bibliotecas. Muchos creímos que los hogares del libro, más las universidades, quedarían indemnes, pero se trata de una locura vertical de naciones, incluso cultas. (1979, p. 196)

La xenofobia no respeta la cultura y la puede ejercer una persona ilustrada. Mistral nos saca un velo sobre la relación entre personas cultivadas y sujetos éticos. Ya sabemos que a los grandes criminales les ha gustado la música clásica. Los jerarcas nazis amaban a Wagner, cuya música contraponían a las melodías “degeneradas” del jazz<sup>10</sup>. Mistral observa claramente que la cultura es un campo en disputa y que la xenofobia está presente en nuestros comportamientos aparentemente más inocentes, como las preferencias musicales.

Mistral desmitifica la cultura como lugar sacrosanto, tanto porque es un campo de disenso sobre qué se entiende por cultura, como porque en su seno también hay individuos no éticos, tal como en el resto de la sociedad. Por ello, la poeta valora, no a los fieles de la cultura, que actúan como una secta y por eso no advierten la xenofobia, sino a los que asumen la función de vigía cultural:

Como todos los optimistas o los fieles, ella, la Cultura, cree en sí misma [Sólo] algunos ojos muy lúcidos que se parecen a los del vigía que hace guardia desde su barco sobre el mar, suele echar una mirada inquisidora sobre el horizonte. (1979, p. 197)

---

<sup>10</sup> El jazz “únicamente conducía a la degeneración biológica, a la contaminación de lo alemán. La idea está clara por ejemplo en el decreto de Turingia, donde se dice que el jazz constituía una afrenta para las sensibilidades culturales alemanas, o en el discurso de Hadamovsky, donde se hace referencia a los efectos de desintegración que surtía la cultura judeo-bolchevique” (Centenera, 2015, p. 490).

Los fieles a la cultura no advertirán su propia xenofobia, ni la de otros, como si lo hará quien levante su voz ante una pequeña opinión o actitud de odio racial/xenófobo o nacionalista.

La cura para la xenofobia es observar el mundo como un espacio de apertura, un “abra” en palabras de Mistral, esto es, abertura entre dos montañas. Mistral usa la comparación entre un accidente geográfico y un fenómeno político, connotando que la naturaleza es más sabia que el mundo de los humanos. La disposición de apertura permite la convivencia de personas que han nacido en diferentes países, pero que ahora comparten un territorio y que ella observa en Suecia:

En vuestras ciudades se mueven, sin choque, el inglés y el alemán, el finlandés y el samoyedo, el ruso y el latino. Este maravilloso convivir os da como a pocos pueblos el derecho a llamaros ciudadanos del mundo. [m]iráis el mundo como un abra líquida que pertenece a todos, [en] vez de soplar la llama de la soberbia nacionalista. (2020f, p. 493)

La convivencia como ciudadanos del mundo es, aquí, opuesta a la soberbia nacionalista. Orgullo desmedido es la frase “Deutschland über alles” (Alemania por sobre todos) o el situar una nación, una cultura o una etnia por sobre otra. Antídotos contra el odio son, para Mistral, en Suecia, la justicia social, una industria próspera, y “la creación de un generoso mecenazgo en bien de sabios y escritores” (2020f, p. 494). Quizás los escritores que reflexionan sobre las implicancias del lenguaje del odio, como Mistral, sean los grandes agentes de la paz.

## COMENTARIOS Y CONCLUSIONES

Gabriela Mistral se hizo cargo de vivir en el periodo de la Primera y la Segunda Guerra Mundial, diseñando una estrategia para desarmar el discurso del odio y sus procedimientos retóricos conducentes a los conflictos bélicos. Mistral se posiciona

desde su lugar indígena, “soy planta indígena”, para defender la paz. Vale decir, la artista reivindica que la convivencia pacífica puede enunciarse principalmente desde los que han sufrido la colonización, el menoscabo de sus saberes y la guerra. Los subalternos, que han experimentado la ideología del odio, sobre todo desde el discurso de lo nacional, son los llamados a detener la divulgación de la hostilidad como droga y proclamar la orden del huemul y la cordialidad de los buenos días, frente al cóndor, emblema bélico y de la mirada por arriba, soberbia y bélica. Mistral rechaza el patriotismo militar y llama a transitar hacia un “patriotismo de la paz”, que valora la cultura y la diversidad como sus más altos valores.

Para Mistral, la paz necesita ser “voceada” a fin de que contrarreste efectivamente los discursos de odio. La escritora está consciente de que los pacifistas recibirán los “descalificativos” de ingenuos, infantiles y poco viriles. Mistral crítica ese patriotismo de la masculinidad que establece jerarquías, obediencia y que posee “hedor tribal”. Quienes defiendan la paz no adherirán a esa virilidad y estarán más cerca de los subalternos, niños y mujeres, a los cuales se les ha coartado la voz en diversos periodos históricos. También los indígenas han sido restringidos en su derecho a la palabra. Pero, todos ellos son los llamados a “vocear” la paz. Y es a ellos, a los que, afirma Mistral, hay que educar con la pedagogía, que es “profesión de fe pacífica”, en el deber vertical del amor, donde no tienen cabida las ideologías que consideren la guerra como solución.

La paz se consigue, según Mistral, alejándose del “orgullo racial o nacional”, pues estas son maneras de crear comunidades cerradas, donde los extranjeros o simplemente el extraño sufre actos xenofóbicos. La artista observa que, en su tiempo, las naciones cultas caen en los discursos del odio, porque la hostilidad tiene que ver con desacreditar, dominar, ponerse en una posición de superioridad, donde la vida de los que no se ajustan a la comunidad o nación creada son consideradas insignificantes o desechables.

En síntesis, desde el punto de vista de Gabriela Mistral, en el camino para la paz resulta fundamental no enaltecer la “muerte” de los guerreros, sino vocear cada día la palabra paz y admitir la necesidad de extranjeros. Mistral nunca apoyó que, para

lograr la paz, había que exterminar a otros humanos. Ella eligió elaborar nuevos vínculos: frente a la glorificación del puño armado, optar por la orden gentil del huemul; frente al silencio y la desidia, alzar una voz y realizar una acción; y frente al miedo al prójimo que no tiene mis costumbres, evitar convertirlo en el chivo expiatorio de esa falta de lazo social que no nos atrevemos a mirar.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cabello Hutt, Claudia. (2007). “Gabriela Mistral artesana de sí misma: multifuncionalidad de la prosa mistraliana en su construcción como sujeto intelectual”. *Taller de Letras*, núm. 41, pp. 53-67.
- Centenera, Fernando. (2015). “Las intervenciones del Tercer Reich en relación al jazz: de los ‘fundamentos’ a las críticas”. *AFDUC*, núm. 19, pp. 483-508.
- Corominas, Joan. (1987). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Gredos.
- Falabella Luco, Soledad. (2003a). *¿Qué será de Chile en el cielo? Poema de Chile de Gabriela Mistral*. Lom.
- Falabella Luco, Soledad. (2003b). “Usos y abusos de un ‘ícono’”. *El Mercurio*, 26 de octubre, p. E12.
- Fariás Rojas, Gabriel y Juciane dos Santos Cavalheiro. (2018). “Entre subjetividad y alteridad en el discurso político en prosa de Gabriela Mistral en la década de 1930”. *Letronica. Revista Digital do Programa de Pós-Graduação em Letras da PUCRS*, vol. 11, núm. 4, pp. 416-428.
- Gálvez Droguett, Alejandro. (1957). “El guatón Loyola”. *Los Perlas con Dúo María Inés*. RCA Víctor.
- Maldonado-Torres, Nelson. (2008). *Against War. Views from the underside of Modernity*. Duke University Press.
- Mistral, Gabriela. (1923). *Desolación*. Nascimento.
- Mistral, Gabriela. (1943). “Carta a Victoria Ocampo, a Emma Cossio Villegas, a Pedro Alva y Margot Arce”. *Biblioteca Nacional Digital de Chile*, <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/623/w3-article-151807.html>

- Mistral, Gabriela. (1954). “[Discurso] señor rector de la Universidad de Chile”, *Biblioteca Nacional Digital de Chile*, <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/623/w3-article-143532.html>
- Mistral, Gabriela. (1977). “El patriotismo de nuestra hora”. *La desterrada en su patria*, compilado por Roque Esteban Scarpa. Nascimento, pp. 156-164.
- Mistral, Gabriela. (1979). “Imagen y palabra en la educación”. *Magisterio y niño*, compilado por Roque Esteban Scarpa. Andrés Bello, pp. 195-205.
- Mistral, Gabriela. (2020a). “El placer de servir”. *Gabriela Mistral. Obra reunida. Tomo V: Prosa*. Ediciones Biblioteca Nacional, pp. 183-184.
- Mistral, Gabriela. (2020b). *Gabriela Mistral. Iniciática, astral y precursora. Correspondencia y textos inéditos*, editado por Gladys González. Libros del Cardo.
- Mistral, Gabriela. (2020c). “La palabra maldita [la paz]”. *Gabriela Mistral. Obra reunida. Tomo V: Prosa*. Ediciones Biblioteca Nacional, pp. 159-162.
- Mistral, Gabriela. (2020d). “Menos cóndor y más huemul”. *Gabriela Mistral. Obra reunida. Tomo VI: Prosa*. Ediciones Biblioteca Nacional, pp. 293-295.
- Mistral, Gabriela. (2020e). “Sobre la paz y la América Latina”. *Gabriela Mistral. Obra reunida. Tomo VI: Prosa*. Ediciones Biblioteca Nacional, pp. 589-594.
- Mistral, Gabriela. (2020f). “Suecia y la paz”. *Gabriela Mistral. Obra reunida. Tomo VII: Prosa*. Ediciones Biblioteca Nacional, pp. 493-495.
- Mistral, Gabriela. (2020g). “Thomas Mann”. *Gabriela Mistral. Obra reunida. Tomo VII: Prosa*. Ediciones Biblioteca Nacional, pp. 505-510.
- Pizarro, Gabriela, comp. (1982). “El pavo”. *Folklore en mi escuela*. Cassette. Alerce.
- Rojo de la Rosa, Grínor. (2017). “Gabriela Mistral y la reforma agraria chilena”. *Anales de la Universidad de Chile*, núm. 12, pp. 123-134.
- Segato, Rita. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.
- Žižek, Slavoj. (1992). *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI.